

(01007)

## Don Faustino va al ayuntamiento

A media mañana don Faustino tenía una hora libre. Los IES es lo que tienen... dejan más tiempo libre al profesorado que los colegios. Cogió el transporte urbano para dirigirse al ayuntamiento. Su utilitario estaba en Talleres Matute desde la semana pasada. Quedó de ir a recogerlo el viernes pasado, pero abusando de confianza había decidido dejarlo hasta finales de esta semana pues no pensaba utilizarlo. Al instituto podía ir andando desde su casa. En realidad pasaba semanas enteras sin utilizar el coche.

Pero dado que sólo disponía de una hora más el recreo no podía permitirse ir andando hasta el centro de Mospintoles. Y menos con su renqueante cojera. Así pues, decidió confiar en el transporte urbano. A la vuelta, si se le hacía tarde, no le quedaría más remedio que utilizar un taxi.

El autobús le dejó en la Plaza Mayor, justo frente al ayuntamiento. Don Faustino cruzó la calle mientras se preguntaba cómo era posible que el ayuntamiento fuera un edificio tan moderno y el IES fuera, quizá, el edificio de la Administración más antiguo en Mospintoles. El más antiguo y el que más grandes carencias tenía. ¿Por qué los políticos no invertían en los edificios educativos? Después de todo ellos también tenían hijos...

Al entrar notó la climatización, y eso que el día no era especialmente caluroso... En el IES... bueno, después de todo había calefacción. Una caldera que cualquier día iba a dar un gran disgusto a todo el pueblo...

Don Faustino se dirigió a "Oficinas Generales". Sabía bien dónde estaba el filtro del ayuntamiento. Nadie tiene acceso a los políticos en Mospintoles... Ellos entran al garaje, en la planta subterránea, y de ahí suben a sus despachos. No pasaban por el lugar donde la gente del pueblo era filtrada... Aunque frenada sería más exacto.

—¡Buenos días, don Faustino! —le saludó alegre Mari Pili. La becaria estaba sola en la oficina. Sus compañeros seguramente estaban en la hora del café; todos a la vez, como mandan los cánones.

—Buenos días, Mari Pili. ¿Está don Segismundo en su despacho?

—Segis no está.

A don Faustino le molestó la familiaridad de la mozalbeta para referirse al alcalde. Recordaba a Mari Pili de sus días de instituto, no hacía tanto tiempo después de todo. Siempre fue educada y cortés con sus mayores.

El alcalde y don Faustino eran coetáneos (para los de la LOGSE: que tenían la misma edad), y a pesar del cargo, la muchacha utilizó un diminutivo familiar

para referirse al primer edil. El mundo estaba perdiendo las formas, las buenas formas...

—¿Se sabe si regresará a lo largo de la mañana?

—¡Uy!, no. No creo. Ha ido a una *bianual*.

—Será una bienal, Mari Pili. Son eventos que suceden cada dos años, y no dos veces al año —don Faustino no pudo reprimir la corrección; la profesión la llevaba muy dentro—. De lo malo..., hubiera sido de mal gusto que hubieras soltado la otra opción que cabía.

Mari Pili no pareció entender a qué se quería referir don Faustino. Era un hombre tan... ¡enigmático! Iba a preguntarle por ello cuando surgió María Reina de uno de los despachos del pasillo, posiblemente el del Interventor.

—¡Don Faustino!, qué alegría verle por aquí de nuevo.

—No me vas a convencer, María.

Ambos rieron quedamente ante lo que era un chiste particular, pero la becaria se quedó *in albis*. Aunque fue tan sensata como para desechar la idea que se le ocurrió. Simplemente no era posible, aunque cosas más raras había visto el mundo.

—Vayamos a mi despacho, por favor. Acompañeme —invitó la concejal.

María pulsó el botón del ascensor para dirigirse a la planta superior. Una vez en él don Faustino fue, nuevamente, incapaz de morderse la lengua.

—Ha sido todo un dispendio instalar un ascensor para subir una planta.

—La legislación vigente para personas de movilidad reducida obliga a actualizar los edificios de la Administración, don Faustino.

—¡Ah!, entonces me callo.

Al llegar a la primera planta se abrió la puerta interior del ascensor.

—¿Sabías que en el instituto tenemos chicos que usan muletas? Pero no tenemos ascensor...

María captó la pulla, pero prefirió no darse por enterada aprovechando que salió delante para franquear el paso al profesor.

Ya en el despacho la concejal pidió a don Faustino que tomara asiento. Ella se instaló en su lujoso sillón de cuero.

—¿Y qué le trae por el ayuntamiento, don Faustino? Oí que preguntaba por Segis, y puesto que en su ausencia me corresponde officiar de alcaldesa en funciones, me he tomado la libertad de atenderle. Supongo que no es un asunto de índole personal.

—Y supones bien. El asunto que me trae es más bien institucional, y no dispongo de mucho tiempo. Tengo que estar de vuelta en el instituto a las doce y media.

—Pues no se demore más y dígame qué puedo hacer por usted.

- Por mí y por todo el pueblo. He pasado una noche fatal. Desvelado por completo. Y hoy tenía que estar en plenas facultades físicas y mentales.
- ¿Y cuál fue la causa de su desvelo de anoche?
- Pues la que habrá desvelado a todo el pueblo. Unos gamberros, escudándose en una victoria deportiva, lanzaron cohetes durante más de media hora, hasta bien pasada la media noche.
- Don Faustino, no podemos frenar las manifestaciones de júbilo de todo un pueblo.
- ¿Y dónde queda el derecho al descanso de lo que sí es todo el pueblo? En mi opinión no llegaban al cinco por ciento los burros que nos despertaron a las gentes de buena voluntad.
- Pero sólo es un día, don Faustino. El Rayo no sube a segunda división todos los años. Quizá sea la única vez en la vida.
- Sabes bien que ese argumento es sofisticado, y no has respondido a mi pregunta.
- Sabe usted bien que no puedo responder a su pregunta.
- Quizá por eso venía a ver a Segis...
- Segis le daría la misma respuesta que yo. No querrá que empaquetemos a medio pueblo, don Faustino.
- A medio pueblo no. A menos de un cinco por ciento, María. Pero no, con el primer simpático hubiera bastado. Ya se hubiera encargado él de correr la voz...
- ¿Y a quién elegimos? ¿Lo hacemos mirando su declaración de la renta? ¿Le partimos el mes a un padre de familia?
- Un padre de familia estaría en la cama, intentando dormir para trabajar al día siguiente.
- Si multamos a su hijo al final será el padre el que acabará pagando...
- Yo sólo digo que el Ayuntamiento debe velar por el descanso de sus vecinos.
- Ahora es usted quien elude la respuesta a mi pregunta.
- Me temo que mi tiempo se ha acabado —dijo don Faustino levantándose de la incómoda silla de las visitas.
- Aguarde, don Faustino. ¿Cómo va Sergio en el instituto?
- Humm... También me temo que éste no va a ser el lugar donde hablemos de mi trabajo. En el IES tengo un despachito. No tan mono como éste, pero funcional al fin y al cabo. Os llegará una carta emplazándoos a Sebas y a ti para tener una charla con este tutor de 1º A. Elegid el momento que mejor os venga a ambos. Pero quiero veros a los dos... Juntos, no por separado. A Sebas ya le veré esta semana en el taller.
- Bueno, don Faustino... Sabe usted que aquí tiene su casa.
- Gracias... pero no es a mí a quien corresponde velar por el bolsillo de mis conciudadanos. Quizá si desde el Ayuntamiento no hubierais mirado para otro lado cuando surgió la moda de las celebraciones futboleras estruendosas no estaríamos tan indignados los vecinos.
- Su queja es la única, don Faustino.
- Entonces tendréis más. No lo dudes.